

**ACTES DEL VII CONGRÉS
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**
(Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)

Volum I

EDITORS:
SANTIAGO FORTUÑO LLORENS
TOMÀS MARTÍNEZ ROMERO



**UNIVERSITAT
JAUME·I**

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (7è : 1997 : Castelló de la Plana)

Actes del VII Congrés de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval : (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997) / editors, Santiago Fortuño Llorens, Tomàs Martínez Romero. — Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

3 v. ; cm.

Bibliografia. — Textos en català i castellà

ISBN 84-8021-278-0 (o.c.). — ISBN 84-8021-279-9 (v. 1). — ISBN 84-8021-280-2 (v. 2). — ISBN 84-8021-281-0 (v. 3)

1. Literatura espanyola-S. X/XV-Congressos. I. Fortuño Llorens, Santiago, ed. II. Martínez i Romero, Tomàs, ed. III. Universitat Jaume I (Castelló). Publicacions de la Universitat Jaume I, ed. IV. Títol.

821.134.2.09"09/14"(061)

Cap part d'aquesta publicació, incloent-hi el disseny de la coberta, no pot ser reproduïda, emmagatzemada, ni transmesa de cap manera, ni per cap mitjà (elèctric, químic, mecànic, òptic, de gravació o bé de fotocòpia) sense autorització prèvia de la marca editorial.

© Del text: els autors, 1999

© De la present edició: Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I
Campus de la Penyeta Roja. 12071 Castelló de la Plana

ISBN: 84-8021-279-9 (primer volum)
ISBN: 84-8021-278-0 (obra completa)

Imprimeix: Castelló d'Impressió, s.l.

Dipòsit legal: CS 257-1999 (I)



INNOVACIONES EN LA EDICIÓN DE *LOS MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA*, DE BERCEO

FERNANDO BAÑOS VALLEJO
Universidad de Oviedo

Amigos e vassallos de Dios omnipotent,
si vós me escuchássedes por vuestro cosiment,
querríavos contar un buen aveniment;
terrédesho en cabo por bueno verament.

CON ESTAS palabras pretendía Gonzalo de Berceo captar la benevolencia y la atención de su público en el inicio de los *Milagros de Nuestra Señora*. Pero... ¿es eso cierto? ¿Fue realmente con estas palabras? En el segundo verso de mi edición figura *cosiment* («indulgencia», «merced»), mientras que en las anteriores se lee *consiment*. Ya se sabe que ningún editor puede asegurar con absoluta certeza que el texto que ofrece es el que escribió el autor, porque no conservamos ninguna copia escrita por el propio Berceo, y, obviamente, las realizadas por manos ajenas difieren en muchos puntos. Esto es el ABC de la literatura medieval, pero quizá no sea tan evidente, al menos para mí no lo era, que por muchas veces que se haya editado una obra, siempre se puede aspirar a acercarse aún más al original perdido.

Los *Milagros de Nuestra Señora* han sido objeto de unas cuarenta ediciones, y algunas de ellas muy solventes, que han supuesto un indiscutible avance en la fijación del texto y en su interpretación, pero al acometer una nueva edición crítica estimé que debía someter a la duda metódica cada elección de variantes, cada lectura oscura y, sobre todo, cada enmienda de los manuscritos propuesta por mis antecesores, porque muchas veces se repiten automáticamente determinadas lecciones hasta consolidarse como auténticas, sin serlo. Ese modo de proceder, unido al cotejo sistemático de todas las copias hoy conocidas, que solamente Claudio García Turza (1984) había hecho, da como resultado una serie de innovaciones en mi edición de los *Milagros*, que ahora aparece. A ella remite todo lo que aquí diga, y bien hubiera podido hacer allí lo que ahora pretendo aquí, pero me pareció que esta ocasión era más apropiada pa-

ra entresacar algunas de las particularidades de mi edición y someterlas al juicio de mis colegas.¹

En sendas publicaciones aparte (véase Bibliografía) he defendido dos ideas que caracterizan mi edición, porque no son habituales entre la crítica actual, aunque algunos especialistas sí han escrito en el mismo sentido, así que no pueden considerarse novedades estrictamente; alfa y omega, podría decirse, pues se relacionan con el comienzo y el fin de la obra: la idea de que Berceo no siguió para la Introducción de los *Milagros* una fuente concreta, sino que él la compuso utilizando tópicos bien conocidos; y la idea de que concibió en momentos distintos dos finales para su obra: primeramente la habría cerrado con el milagro de Teófilo y años después con el de «La iglesia robada». En esta ocasión, ante las limitaciones de tiempo y espacio, daré sólo algunos ejemplos de innovaciones de mi edición referidas a tres aspectos: la fijación del texto, su interpretación y la publicación de una copia más cercana a la fuente latina que el muy renombrado Thott 128.

TEXTO

cosiment. Volviendo al ejemplo inicial, en todas las ediciones de *Milagros* que he podido consultar figura *consiment*, incluso en las de Antonio García Solalinde (1922) y García Turza (1984), pese a que éstos indican que en la copia Ibarreta (I), que todos los editores utilizamos como manuscrito base, la primera *n* está tachada. Que se trata de una tachadura intencionada, como parece a simple vista, lo confirma el recientemente conocido manuscrito M. Por otro lado, la forma usual de esta palabra (que deriva del provenzal *cauzimen*, «indulgencia», «clemencia», «merced», que a su vez la tomaría del gótico *kausjan*) es *cosiment*, sin esa primera *n*, a juzgar por los testimonios no sólo de Berceo, en el verso 365a de este poema y en la *Vida de Santo Domingo*, sino también por los del *Cantar de Mio Cid* y el *Libro de Alexandre*.

son los santos miráculos que faz la Gloriosa (25b)

Todos los editores anteriores, según mis datos, leen en el manuscrito I *miraclos*, pero lo cierto es que hay una abreviatura de *u*; o sea, que ha de leerse

1. En la Bibliografía constan los datos de mi edición de *Milagros* y los de aquellas otras que más he utilizado, por ser las más reconocidas entre la crítica, y en algunos casos las más recientes. Para conocer las referencias de todas las ediciones puede consultarse la «Bibliografía de Gonzalo de Berceo» recientemente publicada por Uría y Baños.

miráculos. Quizá no fuera tan importante la apreciación si no estuviésemos hablando de un poema en el que, obviamente, esta palabra se repite mucho y casi siempre bajo la forma extensa. Es el mismo rasgo con que se abrevia una *u* que precede a *l* en *culpadas* (563d) o *sepulcro* (616b). El motivo por el que a Tomás Antonio Sánchez (1780), primer editor de la obra de Berceo, y a todos los que le siguieron, ese rasgo les pasó desapercibido, es que la palabra aparece casi siempre al final del primer hemistiquio, y entonces no varía la medida si se sustituye la forma esdrújula *mirácul-o-s* por la llana *miraclo-s*. De hecho, en los pocos casos en que esta voz va en interior de hemistiquio y por tanto el cómputo exige cuatro sílabas, los editores anteriores sí que desarrollaron la abreviatura. Que esto es como digo lo corrobora que cuando se utiliza *miraclo* como forma de tres sílabas necesaria para la medida, aparece sin abreviatura (compárese en I 623c con 625b); también apoya mi lectura el manuscrito M, que casi siempre proporciona donde corresponde la forma desarrollada. Esta observación obliga a cambiar las conclusiones sobre la forma dominante en Berceo, pues García Turza (1984: 136), por ejemplo, señalaba el predominio de *miraclo*. Con los nuevos datos está claro que Berceo prefiere la forma latina plena *mirácul-o*, pero no sólo eso, sino que además cuando recurre a una variante de tres sílabas la más frecuente podría ser *miraglo* y no *miraclo*, a juzgar por los testimonios de F en este poema y por los de la *Vida de San Millán* y *Vida de Santo Domingo*.

Algo similar ocurre con otra palabra que en su forma latina tiene cuatro sílabas y en su forma romance tres: *benedicto-a* es frecuente en *Milagros*, y también *bendicho-a*, pero no *benedicto-a*, pues esta última forma sólo aparece en una ocasión como lectura posible, y ello con la alternativa de la variante, en 458a. En la *Vida de Santo Domingo*, por poner otro ejemplo del *usus scribendi* de Berceo, no se encuentra *benedicto* y sí *bendicho*. Ya Germán Orduna (1985: 105-107) sugería, en contra de lo que habían propuesto los editores, que cuando en los manuscritos aparezca erróneamente la forma *benedicta* (en 130b o en 458b) la corrección debería ser *bendicha* y no *benedicta*.² La estrofa 458 es buen ejemplo de cómo Berceo alterna el uso de la forma latina con el de la romance. Y esa alternancia obedece a las necesidades métricas, pero también encaja perfectamente con el espíritu del mester de clerecía, en lo que tiene de manifestación literaria ecléctica, que se pliega al idioma, expresiones e imágenes del pueblo, pero que también trata de dignificar el castellano por vía de la latinización:

2. Según lo dicho, parece que la copla 458 es transmitida más fielmente por el manuscrito F que por el I, en lo referente a esos adjetivos.

Señor, bendicha sea la tu virtud sagrada,
 bendicha la tu Madre, Reina coronada;
 Tú seas benedicto, ella sea laudada;
 Señor, ovist en ella benedicta posada.

En resumidas cuentas, si el cotejo de los manuscritos no permite descartar que Berceo también empleara en ocasiones las formas sincopadas intermedias *miraçlo* o *bendicto*, no obstante parece que se decanta por las formas latinas plenas (*miráçulo*, *benedicto*) en oposición con las plenamente romances (*miraglo*, *bendicho*).

Tiempo de cüaresma es de aflicción (56a)

No alcanzo a comprender por qué para obtener las siete sílabas del primer hemistiquio los críticos han prescindido de la solución más sencilla y, en mi criterio, la más evidente: leer *quaresma* con diéresis, procedimiento tan usual en Berceo como que lo utiliza otra vez en ese mismo verso. Así que no hace falta recurrir al latinismo *quadragésima*, como Brian Dutton (1971) y García Turza (1984); ni añadir un artículo, aunque, de hacerlo, esta construcción lingüística lo exigiría al comienzo del verso: *El tiempo de cuaresma*, y no, como sugiere Jesús Montoya Martínez (1986): *Tiempo de la quaresma*; ni tampoco es necesario pensar en formas no atestiguadas en Berceo, como el *quaraesma* que propone René Pellen (1993: 19).

oy e el día sancto de la Nativitat (62d)

Tal como lo transmiten los manuscritos, este verso resulta incoherente e hipométrico: *oy en el día sancto de Navidat*. Vamos a centrarnos en la incoherencia, porque la solución para la medida del segundo hemistiquio fue apuntada ya en nota por García Sòlalinde (1922). Se trata de lo siguiente: estas palabras se las dice la Virgen a San Ildefonso en la aparición que ocurre durante la celebración de la nueva fiesta en honor de María, cuya institución se atribuía al santo: la Virgen de la O, o la Expectación del Parto de María, como se la nombra ahora, el 18 de diciembre. Que es ese día, y no el de Navidad, queda claro en versos como: *Señor Sant Ildefonso, coronado leal, / fazié a la Gloriosa festa muy general* (57ab); *fecistme nueva festa que non era usada. / A la tu missa nueva d'esta festividat / adúgote ofrenda de grand auctoridat: / cassulla con que cantes* (61d-62c). Las otras versiones que conozco no mencionan la Navidad, pero en algunas, como en la fuente latina que sigue Berceo, la Virgen indica que Ildefonso vestirá la casulla en las fiestas dedicadas a Dios y a ella, lo cual proporciona la pista: *vestmentum [...] quo vestieris in Dei et sollennitate mea*.

Daniel Devoto (1957) se acerca a la solución en su edición modernizada: *hoy y en el santo día de la Natividad*; y Robert Ricard (1965) propone *oy e en el día sancto*, pero sobra una sílaba, así que hay que corregir por supresión de la *n* y no por adición de la *e*: *oy e el día sancto*.

era muÿ sovervio e de seso liviano (67b)

Hasta ahora los editores de *Milagros* habían descartado la pronunciación bisilábica de *muy* y recurrían a soluciones diversas en casos como este para restaurar la medida del hemistiquio. Lo más común es que, como hace aquí García Turza (1984: 134), sustituyan *muy* por *mucho*, basándose en que Berceo emplea frecuentemente la forma plena para la construcción de adjetivos superlativos analíticos. No obstante, convengo con Pellen (1993: 99-113) en que no debe otorgarse a la etimología un valor absoluto, y si a primera vista, pensando en el origen, *muy* bisílabo parece inaceptable, tampoco podemos empeñarnos en desmentir la lección que dan todos los manuscritos, en ambas ramas del *stemma*, una y otra vez. Si a los muchos testimonios escritos sumamos algunas observaciones sobre variaciones en la pronunciación de combinaciones de vocales con la *i*, no queda más remedio que aceptar con Pellen la idea de que *muy* pudiera pronunciarse como monosílabo o como bisílabo. Observaciones como que en el español de la época había palabras de pronunciación variable: *rey* o *reÿ*, *grey* o *greÿ*, *hoy* u *hoÿ* (cierto que de etimología bisilábica), pero también la interjección *ay* o *aÿ*. O que en español actual voces como *muy*, *cuita*, *cuida* se pronuncian, en zonas como Asturias, con una preponderancia de la *u*, variaciones estas que son ajenas a la etimología. Pellen llega a realizar una estadística sobre todos los casos de combinación de vocales con la *i* en el texto de *Milagros*, y resulta que predomina la pronunciación disilábica. Pero lo que personalmente más me convence para optar por *muÿ* bisílabo cuando lo indique la medida, es que de las 18 ocasiones en las que *muy* produce un hemistiquio hipométrico en este poema, en 12 *muy* precede a adjetivo + nombre, y justamente esa construcción casi siempre requiere *muy* frente a *mucho*, como recuerda Pellen (1993: 112-113) en palabras de Ramón Menéndez Pidal y Aldo Ruffinatto. De modo que, con todo lo dicho, parece más plausible, y suena mejor, *muÿ grand onor* (253c) que *mucho grand onor*; *muÿ bonos omnes* (281d) que *mucho bonos omnes*.

en esto contendía e en esto puñava (133c)

Son verbos en tercera persona, y sin embargo no creo necesario enmendar la terminación *ía* en *ié*, a diferencia de otros muchos casos en que sí lo impo-

ne la medida. Pero si por encontrarse el verbo al final de hemistiquio o por cualquier otra razón no existe esa imposición métrica, debe dejarse lo que conste en los manuscritos, *ía* en este y algún otro caso, porque también es forma posible. Aclara Pellen (1993: 187-205) que, aunque en el siglo XIII se hubiera generalizado la terminación *ié* en imperfecto de indicativo y en condicional para todas las personas salvo para la primera del singular, el modelo en *ía* no había desaparecido; así lo demuestra el ejemplo de la estrofa 8 de *Loores*, avalado por la rima, además de los testimonios de otros versificadores, como los casos del *Poema de Fernán González* también verificados por la rima. Esta consideración evita el verse obligado a efectuar alguna corrección extraña, como en el primer hemistiquio de 516b: la lección del manuscrito, *non avía alguna escusa*, se restaura sencillamente suprimiendo *alguna*, pero quienes sustituyen de modo sistemático *ía* por *ié* necesitan una sílaba más. Así Dutton (1971) y García Turza (1984) editan *non avié nul' escusa*, pero no hay en *Milagros* ni he podido encontrar en el resto de los poemas de Berceo ningún testimonio de apócope de *nulla* femenino.

disso: «Fraire Ubert» sola una vegada (291b)

Prefiero la lección del segundo hemistiquio que proporciona el manuscrito F, porque la que da la otra rama (I y M) es hipermétrica: *non sola una vegada*. Ciertamente, como aduce Dutton (1971: 111), esta última versión encaja mejor con la fuente latina, pues allí la voz del prior dice *Frater Huberte* dos veces, pero seguirla obliga a una corrección tan extraña como la aludida en el ejemplo anterior. Dutton propone *non sól una vegada*, pero, como objeta Pellen (1993: 98), la apócope de *sola*, femenino, no está documentada en Berceo. También me parece muy atinada su observación sobre que Berceo no siempre sigue al pie de la letra la fuente latina. Desde luego que aquí se desvía de ella, como admite el propio Dutton, puesto que en el texto latino el sacristán sólo reconoce la voz en la tercera ocasión en que es llamado. Berceo, en cambio, abrevia y pone énfasis en que el sacristán reconoce la voz a la primera. Ante esa modificación, parece más lógica la lección de F, que además es coherente con la llamada única, frente a la repetición de la versión latina. Más adelante, en 293b, Berceo sí se ciñe al texto latino en la reiteración del nombre y lo repite expresamente.

Venié un iüdezno, natural del logar (355a)

Proponer para la *i* de *iudezno* un valor vocálico que permita medir con diéresis puede resultar controvertido, pero parece la solución más sólida. Si la pa-

labra apareciera una sola vez, podría pensarse en un error de transcripción que hurtase una sílaba; seguiría siendo llamativo que todos los manuscritos y por tanto las dos ramas del *stemma* coincidieran en la lección, pero podría explicarse como un error procedente del arquetipo, como hay otros. Ahora bien, lo que ya parece inverosímil es que ese supuesto error se produzca en tres ocasiones (la citada más 356c y 357b). Para percatarse de que la lección que proporcionan los tres manuscritos en tres ocasiones es efectivamente correcta, no hace falta más que recordar dos cosas: que en la poesía latina se observan casos análogos de la licencia que aquí sugerimos, y que Berceo recurre frecuentísimamente a la diéresis, sobre todo a la de inspiración latina, como buen clérigo escolar que es. La solución que propongo parece entonces más verosímil y en todo caso menos arriesgada que inventarse formas no documentadas, como hace Dutton (1971), que enmienda *judiezno*.

INTERPRETACIÓN

Amava a Proyecto, mártir de grand valor (253a)

La crítica ha dudado sobre cuál de los diversos santos con el nombre de Proyecto es el que se hace intervenir en el milagro x. La especificación de que se trata de un mártir la toma Berceo de la fuente latina, que aún precisa más: *sanctum Preiectum episcopum et martirem*. Devoto (1957: 209), Dutton (1971: 100) y otros se inclinan por el santo confesor del siglo v, obispo de Imola (Italia), sin explicar por qué, pero ocurre que ése es el único de los tres santos con el mismo nombre que no es mártir. No parece que haya sido el de más fama, como afirma Devoto, sino que el mejor conocido, sobre el que más datos ofrecen las *Acta Sanctorum*, es el obispo de Clermont-Ferrand (Francia), martirizado hacia el año 672. Probablemente entre esos dos se resuelve la cuestión. Las *Acta Sanctorum* mencionan entre los santos del 25 de enero a dos con el nombre de Proyecto, el obispo de Clermont, cuya condena a muerte traman mediante calumnias los poderosos a quienes el santo reprendía; y otro mártir de comienzos del siglo viii, diácono del obispo de Asti, que en principio quedaría descartado por no ser obispo. El tercer San Proyecto que incluyen las *Acta Sanctorum*, pero en el 23 de septiembre, es el obispo de Imola, confesor, no mártir, indicando explícitamente que es muy poco lo que se sabe de él y, lo más importante, que parece que se le atribuyeron algunos datos del San Proyecto francés, el único que es obispo y mártir, en un caso típico de confusión entre dos santos del mismo nombre. En definitiva, si se tiene en cuenta que el protagonista del milagro, el devoto de San Proyecto, es romano, parece probable que

su culto fuera inspirado por un santo italiano, el de Imola seguramente, porque lo poco que se sabía de su vida junto a la doble coincidencia de nombre y cargo de obispo propiciarían la contaminación con el santo francés y la consiguiente adjudicación de la categoría de mártir.

- 571 Tóvose enna dueña el bispo por errado,
 cadióli a los pides en el suelo postrado,
 «Dueña –disso–, mercet, ca mucho só errado;
 ruégovos que me sea el yerro perdonado».
- 572 «Señor –disso la dueña–, por Dios e la Gloriosa,
 catat vuestra mesura, non fagades tal cosa,
 vós sodes omne sancto, yo pecadriz doliosa;
 si en ál non tornades, seré de vós sañosa».
- 573 La dueña con el bispo avié esta entencia,

Lo que pide la abadesa al obispo en los versos 572b y d es que no se humille ante ella (571b), puesto que él es hombre santo, e ilustre, y ella una pecadora (572c). No está tratando de disuadirle del castigo que anunciaba para las monjas que él creía calumniadoras. Que no se refiere a esto parece evidente, porque la abadesa acaba de reconocer que la acusación de las monjas estaba fundada. La interpretación correcta la determinan el verso 572c, que de otra manera no tendría sentido, y la tradición hagiográfica, en la que la disputa por quién debe humillarse ante quién es un tópico bien conocido. María Egipcíaca y el monje Gozimás discuten por lo mismo, como puede leerse en los versos 1019-1086 del poema del siglo XIII.

Movió el pueblo todo como estava plecho (695a)

Vendría a ser «se movió todo el pueblo reunido como estaba». *Plecho* es una oscura palabra que Dutton (1971: 197) interpreta como «complacido», «contento», pensando que deriva de **plactu* por *placitu*, pero creo que el significado «reunido», «junto», «entrelazado» no sólo encaja mejor, sino que además posee una explicación etimológica más verosímil. Corominas y Pascual (1980: iv, 577-581) prácticamente descartan la síncopa por la que *placitum* pudiera dar **plactu*, que no está documentado, así que entonces *plecho* podría derivar del latín vulgar *plecta*, «entrelazamiento», «entretejedura»; o del verbo *plectere*, «tejer», «enlazar». Por otro lado, esta interpretación concuerda con el texto latino, que alude a los testigos como *audientibus cunctis*.

- 696 Si-l pessó o si-l plogo, triste e desmedrido,
ovo del pleito todo a venir coñocido;
elli con sus compañas fo luego convertido,
murió enna fe buena, de la mala tollido.

Atendiendo al contexto, parece claro que el sujeto de la perífrasis del segundo verso *ovo [...] a venir coñocido* es el judío. La fuente latina revela que *venir coñocido* significa aquí no sólo «entender», «advertir», sino también «reconocer»: *Audit iudeus et stupet, signa recognoscit et orret. Quid plura? Iudaicum errorem agnoscit. Fidei christiane cum omni domo sua colla submittit*. De modo que la interpretación sería «hubo de reconocer [cómo había sucedido] todo el asunto».

- 767 Que vaya al su templo cras de buena mañana,
venir-m á lo que veno a la Egiptiana,
que priso grand porfazo como mala villana
fasta que la Gloriosa li fo entremediana.

Es importante notar que el *que* inicial de 767a tiene valor concesivo, igual que el de 763a y análogo al *aunque* de 768a y 769a. Teófilo, arrepentido de la más grande tropelía que cometer se pueda, haber pactado con el diablo y haber renegado de Cristo y de María, se pone en lo peor y se teme que no obtendrá del Cielo ninguna misericordia: nadie querrá interceder por él ante Dios, ni la Virgen ni los santos (752-763), pero no quiere dejar de intentarlo con la Madre piadosa, y se dispone a rezar y hacer penitencia incansablemente ante su altar (764-766). En la estrofa que nos ocupa, en concreto, expresa Teófilo su temor de que aunque vaya al templo, le ocurrirá lo que a Santa María Egipcíaca: que por sus pecados le fue impedida la entrada, hasta que finalmente logró la intercesión de la Virgen. El episodio había de ser en la época de Berceo lo suficientemente conocido como para que se limite a aludir a él con la mera mención de la deshonra (*porfazo*, 767c). En la coplas siguientes Teófilo avanza en sus conjeturas y se pone en el caso de que consiguiera entrar en la iglesia: aun suponiendo que no cayera un rayo divino, no sabría cómo empezar a rogar.

FUENTE LATINA

Todo lo anterior son ejemplos de las pequeñas aportaciones con las que confío haber contribuido a una mejor fijación y explicación de los *Milagros* de Berceo, pero si tuviera que destacar, aisladamente, una innovación de mi tra-

bajo, quizás ésa sería la edición de una copia de la fuente latina distinta del archiconocido manuscrito Thott 128 de la Biblioteca Real de Copenhague. Cuando Dutton (1971) afirmaba que éste era el más cercano a la traducción de Berceo, desconocía otros dos manuscritos de ámbito peninsular que transmiten todos los milagros versificados por Berceo menos el de «La iglesia robada», del que nunca se ha encontrado correspondencia: el alcobacense 149 de la Biblioteca Nacional de Lisboa y el 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Si ahora yo defiendo que el manuscrito de Madrid es el más próximo a Berceo, no estoy hablando en términos geográficos, porque las copias pudieron realizarse muy lejos de donde hoy se conservan, sino textuales, en razón del estudio de todas las variantes que presentan el manuscrito danés, el portugués y el español. Aunque ya en 1971 Richard P. Kinkade llamó la atención sobre la existencia del manuscrito de Madrid, un códice del siglo XIII que contiene cuatro obras distintas, nadie, que yo sepa, había editado la parte relacionada con Berceo, ni tampoco se había comparado sistemáticamente con Thott y con el alcobacense. El cotejo viene a ratificar lo que ya Montoya (1988) sugirió en el primer congreso de nuestra asociación, proporcionando tres ejemplos en los que el manuscrito de Madrid se mostraba más cercano a Berceo.³ Expondré yo un par de casos, los más claros, bien entendido que la consideración de mayor proximidad a Berceo no la merece el manuscrito de Madrid por uno u otro ejemplo, sino por el cómputo global de todas las variantes pertinentes; y bien advertido que la valoración de éstas es en algunos casos subjetiva.

Es cierto que ocasionalmente también el manuscrito de Madrid diverge de Berceo, lo que obliga a descartar que ésta fuera la copia manejada por el riojano. La preñada salvada por la Virgen, pongamos como muestra, cuenta que María la protegió del peligro de las olas cubriéndola con la manga de su manto (448b), lo que está tomado de la fuente latina, pero el manuscrito de Madrid transmite erróneamente *magnifica* en lugar de *manica* («manga»).

Insisto, no obstante, en que el recuento total de variantes coincidentes y divergentes con la versión castellana señala el manuscrito de Madrid como el más afín. Pongamos un ejemplo de una variante singular de la copia de Madrid, que dice, y son palabras del judío que embauca a Teófilo: «*Proxima nocte hora hac veni ad me et ducam te ad patronum meum et subveniet tibi in quo volueris*». *Ille autem hec audiens gratulatus recessit et sequenti nocte venit ad eum*. Y parece que Berceo traduce el *recessit* al escribir: *tornó a su posada durament engañado* (731c). Pues bien, los otros dos manuscritos en lugar de *recessit* transmiten *ita fecit*.

3. Se refiere a las estrofas 104 y 155, y al título del milagro de la abadesa preñada.

En otras ocasiones coinciden el manuscrito de Madrid y el alcobacense. El comienzo de «La iglesia profanada», que nos presenta a tres caballeros que tramaban la muerte de un cuarto (378) es en latín: *Tres quidem milites cum odio haberent quendam virum et quererent illum occidere*, pero Thott dice *in-clites* y no *milites*.

En resumen, los tres manuscritos latinos en cuestión contienen lo que puede considerarse un mismo texto, pero el análisis de las variantes significativas nos permite precisar que la copia de la Biblioteca Nacional de Madrid es la más afín a la que utilizó Gonzalo de Berceo, así que el manuscrito 110 de Madrid debe desplazar de una vez por todas a Thott en el lugar de honor que ocupaba.

BIBLIOGRAFÍA

- BAÑOS VALLEJO, F., ed. (1997): Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora*, Crítica, Barcelona.
- (1997): «'Teófilo' y 'La iglesia robada' (¿o a la inversa?). El final de los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo», en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. de J. M. Lucía Megías, Universidad de Alcalá, I, pp. 243-255.
- «La invención de Berceo en la «introducción» de los *Milagros*», en *Homenaje al Dr. D. José María Martínez Cachero*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, en prensa.
- BARBADILLO DE LA FUENTE, M. T., ed. (1996): Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora*, Castalia, Madrid.
- BELTRÁN PEPIÓ, V., ed. (1983): Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora*, Planeta, Barcelona.
- CACHO BLECUA, J. M., ed. (1991): Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora*, Espasa-Calpe, Madrid.
- COROMINAS, J., y J. A. PASCUAL (1980-1983): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Gredos, Madrid.
- DEVOTO, D., ed. (1957): Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora*, versión modernizada, Castalia, Madrid, reed. 1991.
- DUTTON, B., ed. (1971): Gonzalo de Berceo: *Los Milagros de Nuestra Señora, Obras completas, II*, Tamesis Books, Londres, reed. 1980.
- GARCÍA SOLALINDE, A., ed. (1922): Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora*, Espasa-Calpe, Madrid.
- GARCÍA TURZA, C., ed. (1984): Gonzalo de Berceo: *Los Milagros de Nuestra Señora*, Colegio Universitario de La Rioja, Logroño.

- GARCÍA TURZA, C. ed. (1992): «Los Milagros de Nuestra Señora», en Gonzalo de Berceo: *Obra completa*, coord. I. Uría Maqua, Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja, Madrid.
- GERLI, M., ed. (1985): Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora*, Cátedra, Madrid, 6ª ed. 1992.
- KINKADE, R. P. (1971): «A New Latin Source for Berceo's *Milagros*: Ms. 110 of Madrid's Biblioteca Nacional», *Romance Philology*, xxv, pp. 188-192.
- MONTOYA MARTÍNEZ, J., ed. (1986): Gonzalo de Berceo: *El libro de los «Milagros de Nuestra Señora»*, Universidad de Granada.
- (1988): «El ms 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid: ¿un texto más próximo a Berceo?», en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, PPU, Barcelona, pp. 445-451.
- ORDUNA, G. (1985): «Consideraciones sobre el texto crítico de los *Milagros de Nuestra Señora*», *Incipit*, v, pp. 103-109.
- PELLEN, R. (1993): *Los milagros de Nuestra Señora. Étude linguistique et index lemmatisé*, 2 vols., *Annexes des Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, ix, Braga.
- RICARD, R. (1965): «Notes sur Berceo», *Les Langues Néo-Latines*, CLXXII, pp. 1-16.
- ROZAS LÓPEZ, J. M. ed., (1986): Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora*, Plaza y Janés, Barcelona.
- SÁNCHEZ, T. A., ed. (1780): Gonzalo de Berceo: «Milagros de Nuestra Señora», en *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, Sancha, Madrid; reed. E. Ochoa, París, 1842.
- SAUGNIEUX, J., ed., (1986): Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora*, Everest, León.
- URÍA MAQUA, I., y F. BAÑOS VALLEJO (1996): «Bibliografía de Gonzalo de Berceo», *Boletín bibliográfico de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, x, pp. 269-338.